



Mont-roig, fuente inspiradora de Miró



Angelina Rovira frente a la reproducción del cuadro 'La Masia' que hay en el Centre Miró. FOTO PERE FERRE

El genio pasaba sus veranos impregnándose del aire, la luz y la tierra que le vio madurar

POR LAIA RIVEROLA

Mont-roig, lugar donde Joan Miró pasaba los veranos desde los 18 años, fue la gran fuente de inspiración del artista. El mismo declaraba que «en París viví un año de desorientación absoluta. No supe hacer ni una raya. El verano siguiente, en Mont-roig, me volvió la pintura».

El color rojizo de la tierra, la playa de la zona, el color azul del cielo y el verde de las algarrobos eran sus ideas, sus iluminaciones artísticas.

Testigo privilegiado

Angelina Rovira vivió con Joan Miró prácticamente toda su infancia y juventud. Era una de las hijas de los *masovers* que cuidaron de la masía de Miró del año 1955 al 1975. El nieto más grande del artista tenía cinco años menos que Angelina y, por ello, ambos crecieron juntos.

«Todos los veranos venían aquí tres meses y éramos como una familia. Nosotros estábamos en su casa y ellos en la nuestra», comenta Angelina. «Pasábamos muchas noches bajo una morera hablando

todos juntos. Mis padres, abuelos y hermanos junto a Miró, su mujer y sus hijos».

La relación entre ambas familias era más que cordial y laboral. Había confianza entre ellos y, por eso, Miró no hacía distinciones.

Angelina recuerda como el artista se pasaba las mañanas encerrado en su taller de pintura. «Nadie podía entrar mientras él estuviera pintando, ni tan siquiera su mujer. Ella tenía que irle gritando de lejos para avisarle de que se acercaba». Miró se concentraba tanto en su trabajo que las horas pasaban sin que él fuera consciente.

Miró rayaba el suelo del taller, planeando e imaginando futuras creaciones, y advertía de que aquello no se borrara. Lo hacía también en papeles que después mandaba quemar a Angelina o a sus familiares. Ella lamenta ahora: «Si no hubiera quemado aquellos borradores...».

Angelina describe a Joan Miró como una persona sencilla y tímida pero, sobre todo, humano y muy buena persona. Sin embargo, le costaba expresar sus sentimientos. «Quería mucho a los suyos pe-

ro no era expresivo», recuerda la hija de los *masovers*. Aun así, el artista era muy cariñoso con los niños, tanto con sus nietos como con las hijas de Angelina.

Lo que sí se le notaba era su pasión por Mont-roig. «A él le hubiera gustado que el pueblo fuera más emprendedor». Según Ange-



“Soy mucho más feliz entre los payeses de Mont-roig que en París. Toda mi obra se ha concebido en Mont-roig”

Joan Miró

lina, «él observaba mucho las cosas por insignificantes que fueran. Una raíz, una piedra, las formas de los objetos...». De joven iba más a la playa que durante sus últimos años en Mont-roig. El año 1976 fue el último verano que él y su familia vinieron al pueblo. Por aquel entonces, ya vivían en Mallorca desde hacía tiempo.

Angelina recuerda que a Miró le encantaban las olivas y la cebolla ‘matada’ con vinagre y sal. También le chiflaba beber en porrón. Además, en sus largas temporadas fuera de Mont-roig, Miró llevaba siempre consigo una algarroba de la zona porque eso le daba fuerza.

El legado de Mont-roig

En el año 2004, se crea el Centre Miró de Mont-roig, ubicado en la Esglesia Vella del pueblo. Este ofrece la posibilidad de ver, aunque sea en reproducciones, el conjunto de la obra de Miró en Mont-roig, unas colecciones que ahora están repartidas por museos de todo el mundo.

Sin embargo, ésta no es la única opción que ofrece la población. Los visitantes pueden realizar un

recorrido por los lugares mironianos de Mont-roig. Son nueve localizaciones identificadas.

Se trata de puntos donde Miró instalaba sus herramientas y se pasaba largos ratos pintando los paisajes de Mont-roig. Algunos de los cuadros más conocidos, creados, en parte o en su totalidad, en el pueblo, son *Hort amb ase*, *La casa de la palmera*, *Les roderes*, *La Masia* o *Vinyes i oliviers*.

Tanto la ruta mironiana como el Centre Miró –especialmente, este último–, fueron impulsados por el actual concejal de Acció Social, Miquel Anguera. «Hay mucha gente que se queja de que hacemos todas estas cosas por Miró y no lo entiendo. Él ha llevado el nombre del pueblo por todo el mundo», recuerda Anguera.

La intención del Ayuntamiento es potenciar todos los elementos mironianos de que dispone el pueblo y trasladar el Centre Miró a un emplazamiento de nueva creación.

Tanto a Anguera como Angelina les gustaría también que el Mas Miró fuera adquirido por la administración para instalar allí un espacio museístico. Sin embargo, es-



ta idea tiene ya muchos años y Anguera y Angelina ven como nunca llega el día de hacerla realidad.

Un precio muy caro

El Mas Miró, más conocido como La Masia por el cuadro así titulado, está en venta. Pertenece a los familiares del artista y, aunque inicialmente salió a la venta por seis millones de euros, Anguera explica que «creo que lo han bajado a los cinco millones de euros. Aun así, como no lo compre la administración lo veo complicado...».

Por suerte, en 2006, el Mas fue declarado Bé Cultural d'Interès Nacional, algo que asegura que en ese lugar jamás podrá hacerse cualquier cosa. Las obras de carreteras que han afectado a la masia han comportado una reducción del terreno que había alrededor, pasando de las 21 hectáreas a 11.

Anguera asegura que «hemos hablado con el conseller de Cultura, Joan Manel Tresseras y el president del Parlament, Ernest Benach, pero dicen que no hay dinero».

Angelina recuerda que en Mas Miró todavía está el suelo rayado por Miró, la bata con la que pintaba, sus utensilios... «Todo está igual que cuando se fue».

■■■■
lrivero@diarietarragona.com



► 'Mont-roig, Sant Ramon' (1916), un cuadro de Miró que reproduce la ermita de la Mare de Déu de la Roca de Mont-roig. Un lugar que siempre le impactó. FOTO: PERE FERRÉ



► 'Mont-roig, el poble' (1916). Miró reconoció que este pueblo pesó mucho en él. Por eso siempre intentó retratar lo mejor de esta población. FOTO: PERE FERRÉ

